



El futuro en una charca

Medio Natural adecua tres zonas húmedas en Ventrosa, Rabanera y Ezcaray para acondicionarlas como hábitat de anfibios

Los anfibios, los vertebrados terrestres más antiguos del planeta, han entrado con mal pie en el siglo XXI. En las últimas décadas sus poblaciones están sufriendo un importante declive por la confluencia de diversos factores, entre ellos, la pérdida de medios acuáticos. La administración medioambiental riojana ha decidido tomar la iniciativa para asegurar la conservación de las 10 especies de anfibios que tenemos en nuestro territorio, con una medida tan sencilla como efectiva: crear y recuperar una red de charcas en las que estos pequeños animales puedan completar su ciclo vital.

Hasta las leyendas y los cuentos infantiles se han esforzado por hacerlos más atractivos, sembrándonos la ilusión de que tras la apariencia nada seductora de un sapo, podría esconderse un príncipe encantado. Pero ni por esas. Sapos, ranas, y anfibios en general han despertado desde tiempos remotos sentimientos nada entrañables entre los humanos, que reaccionan a menudo ante su presencia con miedo, asco, o repelús.

Su condición de animales de sangre fría, la apariencia de su piel desnuda y húmeda, los hábitos nocturnos de la mayoría de las especies y algún que otro “mito” urbano que afirma que nos escupen o que son venenosos son algunas de las razones que han podido influir en la antipatía casi innata que les profesa mucha gente.

La piel desnuda de los anfibios es sumamente vulnerable a la contaminación y a los rayos ultravioleta

Sin embargo, esa mala fama no es, ni mucho menos, merecida. La realidad es que los anfibios son unos animales fascinantes y desconocidos, totalmente inofensivos, beneficiosos para el ser humano y, por desgracia, sumamente amenazados.

Los anfibios llevan más de 350 millones de años sobre el planeta; de hecho, fueron los primeros vertebrados que ocuparon tierra firme. Han sobrevivido a la extinción de los dinosaurios y a todos los cambios climáticos posteriores, incluidas las glaciaciones y las sequías extremas; sin embargo hace ya unos años que científicos e investigadores vienen dando la voz de alarma sobre el declive de las poblaciones de anfibios en distintos foros, congresos, convenciones y estudios. Tanto es así, que la amenaza de extinción que pende sobre estos pequeños vertebrados -de las 6.000 especies de anfibios conocidas, más de 2.000 están en riesgo de extinción, según los últimos estudios- ha llevado a crear una Alianza para la Supervi-

vencia de los Anfibios de carácter internacional.

En la actualidad, los anfibios son el grupo de animales más amenazado a nivel mundial, por encima incluso de mamíferos y aves. La razón es que son mucho más vulnerables que cualquier otro grupo de vertebrados a las alteraciones ambientales. Más aún, los anfibios son un infalible termómetro para pulsar la salud medioambiental de un área geográfica, y de todo el planeta. En otras palabras, si una zona tiene abundancia de anfibios, es una garantía de que ese entorno es saludable. Y viceversa; si los anfibios de un lugar desaparecen, es un aviso inequívoco de que el medio ambiente se está deteriorando.

La doble vida de estos animales es una de las razones que explica la delicada situación a la que se enfrentan. Para completar su ciclo vital, los anfibios necesitan de los dos mundos, el acuático y el terrestre, algo que les hace frágiles por partida doble, al perjudicarles las alteraciones de los dos tipos de hábitats.

La desaparición o deterioro de charcas, acequias, pozas y otro tipo de zonas húmedas que son el hogar, refugio y zona de cría de los anfibios es, sin duda, la principal razón del descenso de sus poblaciones. El abandono progresivo de las prácticas tradicionales en la agricultura y la ganadería ha provocado que las charcas y abrevaderos que se utilizaban antiguamente se hayan “esfumado” en unos pocos años.



La desaparición de charcas, acequias y otras zonas húmedas es una de las principales causas del declive de los anfibios.

Los anfibios están, además, estrechamente ligados a sus hábitats y biotopos de reproducción debido a su escasa movilidad, por lo que cualquier cambio local concreto que implique la destrucción, alteración o contaminación de los hábitats lo sufren de manera especial.

Pero no acaban aquí sus amenazas. La disminución de la capa de ozono y el consiguiente incremento de la radiación ultravioleta también están afectando, y mucho, a los anfibios. La piel desnuda de los adultos y de las larvas está totalmente desprotegida frente a la radiación solar, lo mismo que los huevos, carentes de cáscara, lo que provoca además mermas en la productividad de la especie si tiene por costumbre realizar las puestas en aguas someras, como les ocurre a las especies de anfibios presentes en La Rioja.

Otro de los factores que les está complicando el futuro es el cambio climático, no sólo porque el aumento de las temperaturas está desecando muchas de sus zonas de cría sino también porque, a excepción de las especies adaptadas a las altas temperaturas, el resto de anfibios cada vez tienen más dificultades para mantener el nivel constante de humedad que necesitan en su piel. Los contaminantes químicos de la agricultura, fatales para su piel sensible y bastante permeable, y las enfermedades infecciosas, especialmente la quitridiomycosis que en algunas zonas de España ha provocado ya mortandades masivas de algunas

especies, completan la larga lista de amenazas a la que se enfrentan nuestros anfibios.

Los vertebrados con menos especies

En La Rioja, tenemos 10 especies de anfibios: dos tritones y ocho anuros, entre ranas y sapos. Hasta los años sesenta, en esa lista se encontraba también la salamandra, la primera “baja” reciente entre los anfibios que pueblan el suelo riojano. No son demasiadas especies, porque geográficamente no estamos en condiciones de albergar a los anfibios del Norte de Europa, ni tampoco a los endemismos que se desarrollan en el sur y el oeste español. Son, con diferencia, el grupo de vertebrados con menor número de especies, al igual que ocurre en España -que cuenta con 29 especies de anfibios- y también en Europa. En general, las especies de anfibios que habitan en nuestra región se encuentran bien representadas, aunque la realidad es que sus efectivos poblacionales también se han ido mermando en los últimos años.

El acondicionamiento de charcas es una medida económica y sumamente efectiva para la protección de los anfibios

La ranita de San Antonio, por poner sólo un ejemplo, ha estado tradicionalmente repartida por todo el territorio riojano, sin embargo ahora es muy fácil encontrarla en la sierra, especialmente en las occidentales, pero se ha vuelto bastante más escasa en el valle y en toda la Rioja Baja. La agricultura actual que impera en el valle del Ebro con concentración parcelaria, roturación intensiva, uso de productos fitosanitarios fatales para su piel, y aguas eutrofizadas por la utilización de abonos es incompatible con el desarrollo de las poblaciones de anfibios. Se construyen charcas y balsas para mantener el regadío, pero lógicamente, estas charcas se llenan, se vacían y se gestionan en función de las necesidades agrícolas, que nada tienen que ver con las de los anfibios.

Así las cosas, la Dirección General de Medio Natural ha decidido favore-



Hembra de sapo de espuelas.

cer la conservación y mejora de las poblaciones de anfibios de nuestro territorio. Porque además, para ayudar a estas especies no es necesario realizar costosos y complejos proyectos de conservación, ni tampoco llevar a cabo inversiones elevadas. Con una serie de iniciativas sencillas, económicas y eficaces, como la que acaba de emprender el Gobierno de La Rioja es posible garantizar la supervivencia de sapos, ranas y demás anfibios. ¿Cómo? Pues muy sencillo, creando y acondicionando lo que estos animales han perdido y más necesitan:

medios acuáticos en los que reproducirse, criar y completar su ciclo vital.

La construcción de charcas y otro tipo de humedales se ha convertido en una de las medidas más eficaces para proteger las poblaciones de anfibios. En muchas zonas de Europa y también aquí en España se han dado ya experiencias de este tipo con resultados muy satisfactorios.

La capacidad de colonización de los anfibios es bastante buena a corto plazo y en cortas distancias. En zonas donde se tiene constancia de la presencia de anfibios, pero estos



El perímetro de las lagunas se ha vallado para evitar que las deyecciones del ganado doméstico contaminen las aguas.

carecen de sitios apropiados para su cría, las charcas son una solución barata y súmamente efectiva, y como estos animales procrean con facilidad en dos años, tres como mucho, se pueden asentar poblaciones estables en estas zonas húmedas.

En una primera fase se han acondicionado tres zonas húmedas en Ezcaray, Rabanera y Ventrosa

El objetivo de la Consejería es por tanto, ir acondicionando en la sierra riojana una red de zonas húmedas que sirvan de hábitat para los anfibios que viven en el bosque, en los prados, en las zonas de matorral o escondidos en los arroyos de montaña.

Para ello se contemplan dos tipos de actuaciones. Por un lado, restaurar charcas ya existentes pero que actualmente son totalmente inservibles para los anfibios y otras especies de flora y fauna autóctona por el uso que de ellas hace el ganado. Junto a esto, se plantea también crear nuevas charcas en áreas donde se sabe que hay poblaciones de an-

fibios, pero éstos se enfrentan a la difícil situación de no tener un lugar donde depositar sus huevos.

En una primera fase se han acondicionado tres zonas húmedas en Ezcaray, Rabanera y Ventrosa. En estas dos últimas, había ya lagunas de origen natural pero, con el tiempo, las deyecciones del ganado de la zona han eutrofizado completamente las aguas, acabando también con la vegetación de borde de la laguna.

Con diferencias en el tamaño, ya que la laguna de Rabanera es mucho

mayor, en ambos humedales se han acometido actuaciones muy similares. En primer lugar, se ha vallado todo el perímetro de la laguna con una valla de madera diseñada para evitar que entre el ganado, pero sí permitir el paso de la fauna autóctona, especialmente de los propios anfibios para que puedan acceder a las lagunas o regresar a tierra firme en los distintos momentos del año.

Como compensación se han construido una serie de abrevaderos en el entorno de las lagunas, uno



Larva de tritón palmeado.

Eduardo Ruiz Baltanás



En el entorno de todas las lagunas en las que se ha actuado se han construido abrevaderos para abastecer al ganado.

en Ventrosa y tres en Rabanera, que proporcionarán el agua necesaria para el ganado. Así, poco a poco el agua de las lagunas irá perdiendo su carga de nitrógeno y fósforo y se volverá apta para el desarrollo de las larvas y los huevos.

En poco más de un año, el lago de Herramélluri se ha convertido en un auténtico oasis para los anfibios

En Ezcaray se ha actuado en un pastizal de montaña de solana, en el paraje conocido como Ibaya. Para aprovechar el agua de un manantial permanente en torno al cual se creaba una pequeña zona encharcada, lo que se ha hecho es agrandar el vaso de la charca, aumentar su profundidad y construir otra charca aguas abajo de la primera para recoger el agua que se pierda. A la salida de ambas charcas se han construido

unas represas que ayudarán a crear pequeños remansos. Toda la zona de actuación se ha cerrado con un vallado de madera para impedir el acceso del ganado doméstico y de los ciervos.

La inversión conjunta de las tres actuaciones no alcanza los 39.000 euros, pero la idea es que con este proyecto consigamos dos cosas esenciales: agua con la calidad necesaria para que se desarrollen las larvas, y un crecimiento progresivo de la vegetación de las orillas, necesaria para que los adultos se escondan y puedan proteger sus puestas, y también para que aparezcan los insectos que sirven de alimento a los batracios.

Importantes para la biodiversidad

No habrá que esperar mucho para ver hasta qué punto estas pequeñas actuaciones van a suponer un “respiro” para los anfibios de La Rioja.

En apenas unos meses, cuando llegue la primavera, las ranas y sapos podrán bajar a las charcas a depositar sus huevos e iniciarán la colonización de estos humedales, especialmente del de Ezcaray, que al ser nuevo tiene el agua limpia. Tenemos todavía reciente el ejemplo del lago de Herramélluri, desecado en los años cincuenta y recuperado recientemente gracias a un proyecto de la Dirección General de Medio Natural. Tan sólo unos cuantos meses con lámina de agua y vegetación han bastado para que Herramélluri se convierta en un auténtico oasis para los anfibios. Sapos moteados, sapos corredores, ranas y sapos comunes han colonizado ya el humedal.

Y eso es sólo el comienzo. En lo que fue la primera experiencia en la región de este tipo, hace ya más de una década que la administración medioambiental riojana decidió cerrar al ganado una laguna en la dehesa de Valgañón. Desde enton-

ces cada mes de mayo es un auténtico espectáculo ver y escuchar en acción a centenares de ejemplares de ocho de las diez especies de anfibios que hay en La Rioja.

Las charcas de Rabanera, Ezcaray y Ventrosa son el punto de partida de un plan más ambicioso que la Consejería de Turismo, Medio Ambiente y Política Territorial quiere sacar adelante para proteger nuestras poblaciones de anfibios. Este plan contemplará no sólo la construcción de nuevas charcas sino también la puesta en marcha de estudios, actuaciones de control y seguimiento de poblaciones y, algo muy importante, iniciativas de educación y sensibilización ambiental dirigidas a diferentes colectivos y grupos de población.

2010, el Año internacional de la Biodiversidad que dejamos atrás, ha apurado sus últimas horas llenando los rincones de todo el mundo de un sin fin de actos, declaraciones y



Macho en celo de sapo corredor.

noticias que nos han repetido una y otra vez la importancia de proteger y preservar la diversidad biológica del planeta. Nunca antes se había repetido con tanta insistencia este mensaje, pero es que nunca se había visto, como ahora, que la biodiversidad se enfrentara a tantas amenazas.

Por eso la comunidad internacional ha cerrado filas proclamando a los cuatro vientos un único lema: que todas las especies, por pequeñas, raras, insignificantes o “prescindibles” que le puedan parecer al ser humano, son necesarias para mantener los frágiles equilibrios de la vida.

Catálogo de anfibios de La Rioja

ESPECIE	CATEGORÍA DE AMENAZA	
	UICN España	Directiva de Hábitats
Urodelos		
Tritón palmeado (N.) <i>Triturus (Lissotriton) helveticus</i>	Preocupación menor LC	
Tritón jaspeado (N.) <i>Triturus marmoratus</i>	Preocupación menor LC	Anexo IV
Anuros		
Sapo partero común (N.) <i>Alytes obstetricans</i>	Casi amenazada NT	Anexo IV
Sapillo pintojo meridional (EN). <i>Discoglossus jeanneae</i>	Casi amenazada NT	Anexo II y IV
Sapo de espuelas (N.) <i>Pelobates cultripes</i>	Casi amenazada NT	Anexo IV
Sapillo moteado común (N.) <i>Pelodytes punctatus</i>	Preocupación menor LC	
Sapo común, escuerzo (N.) <i>Bufo bufo</i>	Preocupación menor LC	
Sapo corredor (N.) <i>Bufo (Epidalea) calamita</i>	Preocupación menor LC	Anexo IV
Ranita de San Antón (N.) <i>Hyla arborea</i>	Casi amenazada NT	Anexo IV
Rana común (N.) <i>Rana (Pelophylax) perezi</i>	Preocupación menor LC	Anexo V

Especies nativas (N): 10
 Especies endémicas peninsulares (EN): 1
 Directiva Hábitats (Directiva 92/43/CEE del Consejo de 21 de mayo de 1992 relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres):
 - Anexo II: Especies animales y vegetales de interés comunitario para cuya conservación es necesario designar Zonas Especiales de Conservación.
 - Anexo IV: Especies animales y vegetales de interés comunitario que requieren una protección estricta.
 - Anexo V: Especies animales y vegetales de interés comunitario cuya recogida en la naturaleza y cuya explotación pueden ser objeto de medidas de gestión.
 Categorías UICN para España (2002):



Nomenclatura basada en el Atlas y libro rojo de los anfibios y reptiles de España. Ministerio de Medio Ambiente & CSIC. Madrid 2002.